

INFORME SOBRE LA ACTITUD HACIA ESTILOS AMOROSOS EN EL VENEZOLANO

Carmen Elena Balbás

RESUMEN

Este estudio es el resultado final de varias investigaciones sobre el amor; para lo cual se realizaron varias mediciones, en series de tiempos distintas, a hombres y mujeres de la zona urbana de Caracas.

Se basa en la Teoría del Amor de Lee (1973-1976) y sus seis estilos amorosos: Eros (amor apasionado), Ludus (amor en juego), Fraternal (amor de compañeros), Pragma (lógico y racional), Manía (amor posesivo-dependiente) y Agape (amor incondicional). Medidos con la Escala Multidimensional de Actitudes amorosas de Hendrick, C. y Hendrick, S. (1986) previamente validada por D'Abreu, Horrillo y Balbás (1990).

Los hallazgos obtenidos permiten concluir que, en las muestras estudiadas, coexisten los seis estilos amorosos de Lee siendo la orientación erótica la más homogénea y favorable en la población estudiada, la disposición actitudinal menos favorable es hacia los estilos maniaco y lúdico. En relación con el género sexual, los hombres presentan una actitud más favorable hacia el amor lúdico y agápico, mientras que la inclinación de las mujeres es hacia el pragmático.

Palabras claves: Actitud, Estilos Amorosos y Sexo.

INTRODUCCIÓN

El amor es y ha sido explorado en una amplia variedad de formas complementarias en la psicología en general. Históricamente la más antigua, dentro de la psicología clínica, es la representada en las obras de Sigmund Freud, Theodore Reik y Wilhem Reich entre otros; sin

embargo los modelos teóricos provenientes de estos autores hacen más énfasis en lo atípico y en lo anormal.

En su cotidianidad las personas se hacen preguntas sobre el amor y a las razones que llevan a las búsquedas y consolidación de la pareja o a su fracaso. Lo que a nivel personal y existencial es motivo de interés en ciertos sectores de la sociedad, ha pasado a ser un área específica de estudio en la psicología social, que ha tratado de responder a las preguntas siguientes:

¿Qué significa amar a alguien? ¿Existen formas distintas de amar?, ¿Qué lleva a las parejas a sentirse satisfechas en su relación?, ¿Qué determina que una relación amorosa funcione exitosamente? ¿Qué se rompe cuando una relación amorosa termina?

Los esfuerzos para dar –así sea parcialmente– las respuestas a los planteamientos formulados, han originado e incrementado el estudio sobre el amor entre los psicólogos sociales, que ha ido ganando un espacio propio, desarrollando teorías generales (Lee, 1974; Hazan y Shaver 1987; Buss 1988; Sternberg, 1989) y específicas (Hatfield y Walster, 1980; Branden, 1988; Brehm, 1988; Dion y Dion, 1988) que permiten describir y explicar su naturaleza. Sin embargo, este interés sobre la relación amorosa es casi ausente en la psicología social latinoamericana.

Este vacío académico fue lo que llevó al Centro de Investigaciones del Comportamiento, a generar una línea de investigación sobre el amor, que se inicia en 1990, en la Cátedra de Psicología Social de la Escuela de Psicología.

Si el amor es el sentimiento primordial para la vinculación última entre dos personas, también transitamos en el ámbito de las relaciones sociales, y que al estudiar cuáles son los estilos amorosos que se expresan en una época en particular, permiten enmarcar y orientar el comportamiento amoroso del venezolano.

Esto permitirá descifrar y clarificar esa condición psicosocial del ser hombre y mujer que al vincularse en el acto más privado de la elección amorosa, también expresa y proyecta lo que culturalmente la sociedad define y propone como pareja.

EL AMOR UN CONSTRUCTO MULTIDIMENSIONAL

En la cultura occidental, y por lo tanto la nuestra, el idioma español tiene muchas palabras para diferenciar las partes de un carro, pero sólo una palabra para la relación íntima y plena que llamamos amor. Algunas palabras como enamoramiento, afecto, gustar, querer, atracción, no se pueden considerar como sinónimos del vocablo amor, y el tener una sola palabra, quizás, lleva a pensar que sólo hay un referente que corresponda con el símbolo creado, y por ende un sólo tipo de relación amorosa producto del “*verdadero y único amor*”.

Aceptamos que eso que llamamos amor se puede asociar a objetos diferentes como: amor a Dios, amor a la madre, amor al arte, hasta haber llegado a ser parte de un refresco –(*“Pepsi es un amor”*)–. En este estudio se hace referencia al amor de pareja, que es cuando una persona elige a otra, o ambas se eligen, para amarse ya sea por un breve tiempo o para toda la vida.

Sin embargo, al igual que otros investigadores y estudiosos que han hecho del amor su objeto de estudio y de análisis, se comparte la proposición de que si bien el sentimiento amoroso puede localizarse en todas las épocas y culturas occidentales como no occidentales; la conceptualización o concepción sobre ese sentimiento amoroso es producto del Siglo XII, cuando en la Edad Media aparece el amor cortesano, del cual se deriva la concepción ideológica del amor romántico, manteniéndose en la actualidad la hipótesis propuesta por Beigel (1951) de que el amor romántico es la expresión de un proceso sociopsicológico que aún aspira a la reconciliación de las necesidades humanas básicas, en las actuales y cambiantes condiciones sociales que atraviesan las sociedades occidentales y por ende las latinoamericanas.

En la cultura occidental se pueden discernir tres fases en la formulación del amor, la primera abarca el origen del amor cortesano (Siglo XII), la segunda su resurgimiento con el Romanticismo (Siglo XIX) y por último la actual, por la significación que adquiere como el vínculo afectivo por excelencia en la elección, formación y cristalización de la pareja.

Al respecto se parte del supuesto de que el amor es un producto social y cultural, creado por el hombre o la mujer, y que emerge históricamente con el amor de caballero —que se expresa en el ideal de caballería—. Y, que con el correr del tiempo deviene en amor cortesano, producto de la sociedad galante, que inspiró a trovadores y juglares hasta llegar al amor romántico a lo Hollywood o a lo Corin Tellado¹ del siglo XX (Lafitte 1960; Ortega y Gasset 1963, Power 1975, De Maio, 1987, Paz, 1993).

Igualmente, tomando como referencia la Teoría del Color del Amor de Lee, (1974, 1975, 1988) se asume que el amor de pareja se expresa en ideologías o conjunto de ideas que sobre el amor se desarrollan en el tiempo, en una sociedad particular, para legitimar o justificar la selección, configuración y continuidad de la pareja. Estas ideologías amorosas se han venido elaborando históricamente hasta particularizarse, según el autor mencionado, en estilos amorosos identificados como: el erótico, el lúdico, el fraterno, el maníaco, el pragmático y el agápico.

La teoría es una clasificación derivada inductivamente de las más amplias concepciones del amor que se han desarrollado en el mundo occidental desde los últimos 2000 años; por lo cual su método puede ser descrito como inductivo-conceptual. A partir de una revisión literaria y de hechos históricos desarrolla una caracterización de seis estilos diferentes de amor. La investigación se realizó mediante la recolección aproximadamente de 4.000 frases sobre el amor que fueron clasificadas de acuerdo a tópicos tales como: celos, altruismo, belleza física, etc. Igualmente tomando como modelo analógico la teoría del color, el autor llega a la elaboración de seis estilos de amor hipotéticos: tres primarios: amor de belleza y pasional (erótico); amor en juego o sin compromiso (lúdico); amor de amigos (fraterno), y que al combinarse surgen tres secundarios: maníaco, amor dependiente y obsesivo combinación de erótico y lúdico; pragmático, amor realista y práctico, producto de lúdico

1 Famosa escritora española que cultivó el género de “novelista rosa” que fue muy popular entre el público femenino, no solamente en España sino también en Latinoamérica.

y fraterno, y agápico amor altruista y desinteresado, de erótico y fraterno; pero que a su vez tienen concepciones y características propias.

El autor consideró que estos seis estilos amorosos agrupan todas las variedades de amor que se encuentran en la literatura occidental tanto ficcional como no ficcional.

Según Lee (1975, 1988) así como el individuo va aprendiendo y particularizando o discriminando orientaciones o creencias religiosas, lo mismo sucede con los estilos amorosos, estos también se aprenden y de una forma u otra "arropar" al individuo a través de agentes socializadores formales e informales (la familia, los grupos de pares, la iglesia, medios de comunicación y/o libros de textos y canciones populares), y que comparten las ideologías amorosas que se sostienen. Así, y con palabras del autor (1988:58-59).

Cada ideología del amor es un agrupamiento sistemático de ideas usado para justificar arreglos sociales específicos e institucionales. (...) ágape divino el estilo amoroso oficial de la Iglesia Cristiana desde por lo menos el Siglo IV (Nygren 1952). El proveyó una racionalidad para las concepciones cristianas del matrimonio, del conflicto (la teoría de la "guerra justa") y aún conductas económicas (prohibición sobre la usura)... más tarde surgió una ideología contraria: el amor cortés (amour curtois).. fue tildado como herético (...) porque legitimaba conductas sociales (tales como adulterio, divorcio) contrarias a la requerida por ágape (...) otra fórmula distinta de conducta social es legitimada por Ludus, y fue lo suficientemente amenazante para las otras ideologías, que su primer autor, Ovidio, fue desterrado a los confines del imperio por su herejía. (Traducción nuestra).

Se observa entonces, que desde hace más de veinte siglos parece obvio que la civilización occidental ha sido el *campo de batalla de las ideologías del amor*. Voceros y seguidores de un determinado estilo han tratado no solo de liberar a otros enamorados de ciertos estilos, sino que hasta han querido excluirlos totalmente de la sociedad; así San Agustín pensó en el triunfo de Agape sobre Eros (Nygren 1952 cp Lee 1988) y Denis de Rougemont (1986) trató de borrar a manía equiparándolo con el amor de la muerte.

Igualmente, se comparte con otros autores, la consideración de una perspectiva multidimensional en la comprensión del amor romántico, y que las diferencias individuales en las formas de conceptualizar sus significados, como las experiencias amorosas que se reportan contribuyen al conocimiento de las creencias sobre su naturaleza. El amor no es una experiencia unitaria, sino que es experimentado en forma diferente por personas distintas, y estas variaciones están relacionadas con otros factores sociales y psicológicos como: el género sexual, la edad, locus de control, autoestima y personalidad, entre otros.

Al realizarse el análisis de los estilos de Lee (1974, 1988) es posible constatar su riqueza teórica y su importancia en esta área de estudio por varias razones: Primero, porque no sólo llega a un desarrollo teórico, sino que logra la construcción de una escala, lo cual no ha sido común en esta área de investigación, donde la tarea principal en el ámbito psicológico ha sido la de construir un cuerpo teórico sólido, dejando a un lado el interés por la medición (Hendrick y Hendrick, 1986).

Segundo, por su valor heurístico, pues es la teoría que ha generado, en las tres últimas décadas, un mayor número de investigaciones: Lasswell y Lasswell (1976); Hatkoff, Lasswell y Laswell (1979), Hendrick y Hendrick y Foote-Slapion Foote (1985), Hendrick y Hendrick (1986, 1988, 1989), Dion y Dion (1993); Sarwer y col (1993).

Tercero, al comparar otras tipologías amorosas, se observa que la de Lee logra una mayor generalización, abarcando la mayoría de las clasificaciones que se han realizado acerca del amor. Así, el amor apasionado de Hattfield y Walster (1980) se corresponde con el tipo de amor erótico, mientras que el amor de compañeros está representado por el tipo de amor fraterno. Por su parte Dion y Dion (1973) encuentran cuatro tipos de amor denominados: volátil igual a manía, circunspecto igual a fraterno, racional igual a pragma, apasionado e impetuoso igual a erótico. Igualmente el amor pragmático de Kelley (1983) tiene su equivalente en pragma.

Por último, se comparte con Lee (1988) que las investigaciones actuales de las experiencias amorosas pecan de etnocentrismo, pues los

investigadores ya se aproximan al fenómeno amor con preconcepciones amorosas sobre el “*verdadero amor*”, obviando o apartando las experiencias amorosas, sentimientos o conductas que no concuerdan con sus concepciones o modelos amorosos. Otro problema de las teorías o modelos propuestos sobre el amor es su ahistoricismo, la mayoría de los estudios sobre el amor están tan desprovistos de conocimientos históricos, que el lector puede concluir que el amor romántico es una invención norteamericana o que cuando se hacen análisis de actitudes amorosas, a través de escalas, no se presta atención a los antecedentes históricos. Cuando el etnocentrismo y el ahistoricismo se combinan el resultado frecuente es una tendencia por definir la expresión dada de una ideología, como fuera de los límites de la fe verdadera.

A partir de la formulación de la Teoría del Color del Amor, Lasswell y Lasswell (1976) elaboran una escala para medir los estilos, constituida por 50 ítems de verdadero y falso, reportando a su vez que los seis tipos de amor eran conceptualmente distintos, lo que no permitió verificar si la Teoría era parcialmente falsa o si era más bien un problema de medición.

En 1984, Hendrick y col retoman la Teoría, y apoyados en los estudios previos de Lasswell y Lasswell (1976, 1979) reformulan los ítems, agregan otros nuevos, modificando el formato a una escala tipo Likert.

Estudios realizados en 1985, 1986 y 1988, llevan a los Hendrick a concluir que cada uno de los seis estilos propuestos emergen de una forma independiente, así como la validez y confiabilidad de la escala. Situación teórica y empírica que es corroborada en el artículo de Borrello y Thompson (1991) donde verifican la validez teórica del modelo propuesto por Lee.

La necesidad y conveniencia de comprobar la teoría como la escala en otros contextos culturales es lo que lleva a realizar una serie de estudios sobre el amor. A tal fin, se realizaron varios estudios con el objetivo general de verificar la disposición actitudinal hacia los estilos amorosos, para lo cual se realizaron varias mediciones, en series de

tiempo distintas, y en muestras diferentes provenientes de la zona urbana de Caracas: De Abreu, Horrillo y Balbás (1990), Briner, De Faria, Pulido, Villegas y Balbás (1992), Bello y Balbás (1993), Undreiner y Balbás (1994) y De Oteiza, Marquez, Pellicer, Prieto y Balbás (1999).

El número de sujetos que conformaron las muestras osciló entre 142 y 320, de ambos sexos, de niveles socio-económicos distintos (estratos I, II, III y obrero según Escala Graffar) y en rangos de edades comprendidas entre 17 y 50 años.

ESCALA MULTIDIMENSIONAL DE ACTITUD HACIA EL AMOR DE (HENDRICK, HENDRICK, 1986)

La escala consta de 42 ítems que conforman seis sub-escalas de 7 ítems exclusivos cada uno, que constituyen seis estilos amorosos conceptualmente independientes, aunque correlacionados entre sí. Las sub-escalas son: Amor Lúdico, amor fraterno, amor maniaco, amor pragmático, erótico y ágape. En un formato tipo Likert. Como primer paso se realizó la traducción de la escala, conservándose sus características originales, pero se modificó el orden de puntuación de las alternativas, haciéndola corresponder con la concepción original de Likert, de modo que a mayor puntaje total en las sub-escalas, la orientación actitudinal de los sujetos es más favorable, y a menos puntaje es menos favorable. De aquí se obtiene un puntaje total para cada sub-escala, así como un perfil individual para cada persona, en el cual se evidencia su actitud hacia cada estilo.

El instrumento es autoadministrable, y puede aplicarse individualmente o en grupo, sin límite de tiempo.

CONFIABILIDAD DE LA ESCALA

Abreu, Horrillo y Balbás (1990) reportan que los coeficientes de confiabilidad obtenidos a partir del coeficiente Alfa de Crombach variaron

de 0.58 para la sub-escala de amor lúdico, hasta 0.78 para la sub-escala de amor ágape.

Se consideró que las sub-escalas poseían un grado de consistencia interna satisfactoria, puesto que todos los coeficientes sobrepasaron el criterio propuesto por Thorndike (1977), de 0.50 al evaluar grupos, como se reporta en la Tabla 1.

Tabla 1
Comparación de los coeficientes de confiabilidad
obtenidos para cada estilo de amor
De Abreu, Horrillo y Balbás (1990) y Hendrick y Hendrick
(1986)

| | Erótico | Lúdico | Fraterno | Pragmát. | Maníaco | Agape |
|------|---------|--------|----------|----------|---------|-------|
| 1990 | 0.65 | 0.58 | 0.64 | 0.67 | 0.62 | 0.78 |
| 1986 | 0.70 | 0.74 | 0.69 | 0.74 | 0.72 | 0.83 |

VALIDEZ DE LA ESCALA

La escala fue sometida a un análisis factorial de componente principal, utilizándose la rotación Varimax. Se extrajeron seis factores y los resultados obtenidos fueron muy similares a los reportados por Hendrick y Hendrick (1986).

La varianza total por factor fue: amor erótico (12,6%), pragmático (7%), lúdico (5.8%), maníaco (5%), fraterno (4,6%) y ágape (4,4%), que explican un 39,4% de la varianza total. Los resultados anteriores son consistentes y similares a los obtenidos por Hendrick y Hendrick (ob cit) cuyos factores explican el 43.1% de la varianza.

En cuanto a la correlación entre las sub-escalas al igual que en la investigación de Hendrick y Hendrick (ob cit) se mantiene la correlación

entre el amor maníaco con los estilos erótico y pragmático, y la correlación entre el amor ágame y los estilos erótico, fraterno y maníaco.

La correlación negativa entre los estilos pragmático y fraterno obtenida en el estudio de Hendrick y Hendrick (ob cit) resulta de signo positivo en el estudio de De Abreu, Horrillo y Balbás (1990).

Tabla 2
Descripción Estadística de las Distribuciones de la
Actitud Amorosa para las Muestras
(1990, 1992, 1993a, 1993b y 1994)

| | 1990 | | 1992 | | 1993a** | | 1994b** | | 1999* | |
|------------------|--------|------|--------|------|---------|------|---------|------|--------|------|
| | M | D. E | M | D.E. | M. | D.E. | M. | D.E. | M | D.E. |
| Estilos Amorosos | | | | | | | | | | |
| Erótico | 26.22 | 4.24 | 26.25 | 4.19 | 14.15 | 4.30 | 15.34 | 4.16 | 25.6 | 4.39 |
| Fraterno | 23.13 | 4.85 | 21.83 | 4.84 | 19 | 4.30 | 19.91 | 4.62 | 23.7 | 4.77 |
| Agape | 21.80 | 5.66 | 22.30 | 4.79 | 17.15 | 5.19 | 20.30 | 5.02 | 21.6 | 5.07 |
| Pragma | 23.23 | 4.72 | 20.80 | 5.67 | 22.8 | 5.34 | 22.37 | 5.41 | 20.5 | 5.42 |
| Maníaco | 19.72 | 4.97 | 19.32 | 5.36 | 22.8 | 5.79 | 24.18 | 5.19 | 18.5 | 5.06 |
| Lúdico | 18.73 | 4.86 | 18.16 | 4.66 | 26 | 4.00 | 23.86 | 5.69 | 18.2 | 5.69 |
| Muestra | N(320) | | N(204) | | N(142) | | N(200) | | N(200) | |

(**) La M es menor mientras más favorable es el estilo, siguiendo la puntuación de la escala original de Hendrick y Hendrick (1986).

De acuerdo a la media obtenida en cada sub-escala, se observa que la disposición actitudinal más favorable, en los cinco grupos, es hacia el estilo *Erótico* (M= 26.2; 26.2; 14.1; 15.3 y 25.6); le siguen el *Fraterno* y *Agape*; estos dos estilos amorosos alternan sus tendencias favorables; así fraterno es la segunda opción en 1990 (M=23.13), en 1994 (M=19.91) y 1999 (M= 23.76); mientras que *Agape* lo es para 1992 (M= 22.30) y

1993a (M=17.15). Les sigue *Pragma* (M= 23.2; 20.8; 22.8; 22.3 y 20.5). Las orientaciones amorosas que se distribuyen más hacia lo desfavorable es el *Lúdico* (M= 18.7; 18.1; 26; 23.8 y 18.2) y el *Maníaco* (M= 19.7; 19.3; 22.8; 24.1 y 18.5).

Se evidencia en las muestras estudiadas una tendencia sistemática de las inclinaciones actitudinales, por los mismos estilos amorosos. Sobre todo, en su inclinación favorable hacia el *Erótico* y en la desfavorable hacia el *Lúdico* y *Maníaco*.

Como en el modelo teórico propuesto se destaca el efecto que ejerce la socialización en las orientaciones valorativas hacia el amor, se describe la relación entre género sexual y la actitud amorosa.

En cuatro de los estudios realizados (1990, 1993^a, 1993b y 1999) se encontró una relación estadísticamente significativa a un nivel de significación de $p < 0.01$ y 0.05 .

Los hombres presentan una actitud más favorable hacia el amor lúdico y el ágape mientras que las mujeres presentaron una actitud más favorable hacia el pragmático.

DISCUSIÓN

Los resultados evidencian a nivel actitudinal, la coexistencia social e individual de los seis estilos amorosos de Lee (1974), siendo la orientación erótica la más homogénea, para ambos sexos, y la que prevalece como el amor de mayor aceptación, en las muestras estudiadas, a través del tiempo.

Esta preferencia podría estar indicando, el efecto cultural de los modelos de socialización en torno al amor en nuestra sociedad, propios de la cultura occidental, sobretudo en cuanto al culto a la pasión y la idealización del amor romántico, y al que socialmente se le tiende a considerar como una experiencia positiva, asociada con la euforia, la excitación y el disfrute (Hatfield y Walster 1980; Balbás, 1998).

La inclinación favorable hacia el estilo *Erótico* podría reflejar el hecho de que en nuestra sociedad, el amor romántico apasionado es

idealizado a lo largo de toda la vida, y es al que mayormente se alude en mitos, leyendas, cuentos, creencias, películas y telenovelas; y al que se identifica y acepta como causa movilizadora en la búsqueda y selección de la pareja. Igualmente, pareciera que los atributos y conductas asociadas con el estilo erótico son más familiares y rápidas de discriminar que los otros estilos amorosos; resultando una aproximación o concepción por parte de las personas más semejante y homogénea. Al mismo tiempo que sus atributos y efectos son los más recompensados y valorados social y culturalmente.

Igualmente, se encontraron actitudes más favorables hacia los estilos de amor fraterno y ágape. Estos resultados son consistentes, con los obtenidos hacia el estilo fraterno por Hendrick y Hendrick (1986) y Dion y Dion (1993), en estudiantes universitarios provenientes de marcos etnoculturales hispánicos y asiáticos; lo que podría apoyar la idea que la construcción social del amor difiere en sociedades con tradiciones culturales colectivistas, como podría ser la nuestra, a diferencia de sociedades más individualistas como las anglosajonas o célticas (Dion y Dion ob cit).

Por otra parte, la disposición actitudinal menos favorable hacia los estilos maníaco y lúdico, podría ser comprensible dada la connotación del primero como “neurótico o insano” propio de personas débiles, dependientes e inseguras (Lee 1974); características que no suelen ser aprobadas socialmente ni psicológicamente en ciertos grupos o sectores de la sociedad. En los modelos clínicos se consideran estas características como correspondientes a un amor “inmaduro o no sano” (Freud, 1973. Fromm, 1963 y Maslow, 1968).

De igual manera se observa que Ludus es rechazado generalmente por considerarse un estilo promiscuo, hedonista y carente de compromiso. Además, comúnmente se perciben estos amantes (los lúdicos) como insinceros, aprovechadores y manipuladores de la pareja (Don Juan o Casanova), lo que incrementa la intolerancia hacia este estilo amoroso.

Es de destacar que en dicho rechazo, también puede subyacer el íntimo convencimiento generalizado, en nuestras sociedades, de que el

mantenimiento de la fidelidad y del compromiso en una relación amorosa, son condiciones socialmente indispensables para el desarrollo amoroso de la misma, para su convivencia conyugal o expresión afectiva y satisfacción de la pareja.

En relación al género sexual, los hombres presentan una actitud más favorable hacia el amor lúdico y agápico.

Hendrick y Hendrick (ob. cit) establecen una correspondencia entre la masculinidad y el estilo de amor lúdico, al que se le atribuye una orientación de juego de poco compromiso, de carácter manipulativo y sexualidad instrumental; tradicionalmente al hombre se le permite una mayor libertad para establecer relaciones amorosas sin compromiso y generalmente no se le concede tanta importancia a la fidelidad para con su pareja (Doble standard moral).

El que los hombres sean más agápicos, es un hallazgo novedoso e intrigante, pues en la literatura sobre estilos amorosos, es inexistente entre ellos, y sólo se ha reportado en mujeres asiáticas (Dion y Dion 1993).

El hecho de que los hombres tengan una actitud más favorable hacia el estilo agápico, refleja que en nuestra cultura comúnmente se le adjudica al hombre un rol de protector y fortaleza, que debe velar por el bienestar de la mujer (Capobianco y Cezano 1984).

Estos resultados son coincidentes con los hallados por Vargas y Balbás (1990), en el análisis de contenido de los atributos psicosociales ofrecidos y requeridos en la búsqueda de pareja, en una columna sentimental de un medio impreso venezolano. Se observó, que los hombres tienden a ofrecer atributos relacionados con el bienestar y la seguridad económica, enfatizando conductas de apoyo y protección; mientras que las mujeres ofrecen atributos asociados más con atractibilidad y suficiencia moral, con mayor frecuencia.

Así, es posible inferir que en nuestro país se espera que el hombre se encargue de velar por la seguridad económica de su cónyuge, mientras que en las mujeres las cualidades físicas o morales siguen siendo más valoradas, en el discurso público de elección de pareja.

La inclinación hacia el amor pragmático en las mujeres, permite pensar que estas tienden a comportarse de una manera “más racional” en sus relaciones afectivas. Sobre el particular, existe evidencia empírica de que las mujeres son menos idealistas con respecto a la relación amorosa, y mucho más realistas que los hombres en la elección y conducción de la pareja (Hill, Rubin y Peplan 1976; Critelli, Myers y Loos 1986).

Ello, trae como consecuencia que las mujeres realizan su elección desde una perspectiva mucho más pragmática (realista y práctica) que los hombres. Así, tradicionalmente, al elegir no sólo se busca un compromiso afectivo, sino que también se elige un cierto standard de vida. Lo que pareciera no confirmar la creencia popular de que las mujeres son más románticas que los hombres, y que permite desmitificar el excesivo romanticismo otorgado a las mujeres, como lo revela un graffitti escrito en una zona residencial de Caracas: “Cenicienta se casó por interés”.

BIBLIOGRAFÍA

- Balbás, Carmen E. (1998). *Ideología del amor que subyace en el bolero Latinoamericano*. Trabajo de grado de magister. Universidad Simón Bolívar. Caracas s/p.
- Bello, C y Balbás, C (1993) *Estudio Descriptivo de la Similitud y Complementariedad de Rasgos de Personalidad y Estilos amorosos en parejas de Estudiante Universitarios*. Tesis para optar a la licenciatura de Psicología. Escuela de Psicología. UCAB. Caracas. s/p.
- Beigel, H. (1951) Romantic Love. *American Sociological Review*, 16. 326-334
- Borrello, G y Thompson, B (1991). A note regarding the validity of Lee's Typology of love. *The Journal of Psychology*. 124, 6, 639-644.

- Branden, Nathaniel (1988) A visión of Romantic Love en Sternberg, R. Y Barnes, M. (edi). *The Psychology of Love* (218-231) New Haven: Yale University.
- Brehm, Sharon (1988) Passionate Love en Sternberg, R. Y Barnes, M. (edi). *The Psychology of Love* (232-263) New Haven: Yale University.
- Briner, L; De Faría, L; Pulido, L; Villegas, M y Balbás, C (1992) *Estudio descriptivo de la actitud hacia el amor, en una muestra de sujetos de edad madura (50 a 70 años) de ambos sexos*. Trabajo presentado a la Cátedra de Psicología Social. Centro de Investigaciones del Comportamiento. UCAB. Caracas. s/p.
- Buss, David (1988) The Evolutionary Biology of Love en Sternberg, R. Y Barnes, M (edi). *The Psychology of Love* (100-118) New Haven: Yale University.
- Capobianco y Cenzano (1984) *Motivos manifiestos de la elección de pareja*. Tesis de Licenciatura. U.C.V. Caracas. s/p
- Critelli, Myers y Loos (1986). The component of Love: Romantic Atraccion and sex role Orientation. *Journal of Personality*. June 355-370.
- De Abreu, E; Horrillo, A y Balbás, C (1990). *Estudio descriptivo de la actitud hacia el amor, en una muestra de sujetos de ambos sexos, de diferentes edades y niveles socio-económicos*. Tesis para optar a la licenciatura de Psicología. Escuela de Psicología. UCAB. Caracas. s/p.
- De Maio, Romeo (1987) *Mujer y Renacimiento*. España: Mondadori.
- De Oteiza, E. Marquez, C. Pellicer, A y Balbás, C (1999) *Estudio descriptivo acerca de la relación entre autoestima y actitudes hacia el amor en estudiantes universitarios de ambos sexos de la zona metropolitana en edades comprendidas entre 17 y 25 años*. Trabajo realizado en la Cátedra de Psicología Social. Centro de Investigaciones del Comportamiento. UCAB Caracas s/p.

- De Rougemont, Denis (1986) *El amor y Occidente: Kairos*: Barcelona.
- Dion, K. L. y Dion, K.K. (1973) Correlates of Romantic Love. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 41, 51-56.
- Dion K.K. y Dion K.L. (1975) *Self-Esteem and Romantic Love Journal of Personality* 43, (1), 39-57.
- Dion K y Dion K. (1988) Romantic Love: individual and cultural perspectives en Sternberg y Barnes (ed.) *The Psychology of Love* (264-292) New Haven: Yale University.
- Dion, K.L. y Dion, K.K. (1993) Gender and Ethnocultural Comparisons in Styles of Love. *Psychology of Women Quarterly*, 17, 463-473.
- Freud, S (1973) *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hatfield, E y Walster, W (1980) *Una nueva visión del Amor*. Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.
- Hazan C. Y Shaver, P. (1987) Romantic Love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hendrik, S; Hendrik, C; Slapion-Foote, M y Foote, F (1985) Gender Differences in Sexual Attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*. 48.6:1630-1642.
- Hendrick, C; Hendrick, S (1986). Adler, N (1988) Romantic Relationship: Love, Satisfaction, and Staying Together. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 6, 980-988
- Hendrick, S; Hendrick, C (1989) Research on Love: Does it Measure Up? *Journal of Personality and Social Psychology* 5, 56. 784-794.
- Hill, C.; Rubin, Z y Peplau, L. (1976). Break ups before Marriage: The end of 103 affairs. *Journal of social Issues* 32: 14-7-67
- Lafitte-Houssat, J. (1966) *Trovadores y Cortes de Amor*. Buenos Aires. Eudeba
- Lasswell, T.E. y Lasswell M.E. (1976) I love you but I'm not in love with you. *Journal of marriage and family comiseling* 38. 211-224.

- Lee, J (1974) The styles of loving. *Psychology Today* 43-71.
- (1975) The Romantic Heresy. *Canadian Review of Sociological and Anthropology* 12, (4), 514-528.
- (1986) Love-Styles en Sternberg y Barnes (ed.) *The Psychology of Love*. Yale University Press: New Haven and London.
- Maslow, A (1968) *El hombre autorrealizado*. Barcelona: Kairos.
- Ortega y Gasset (1963) *Sobre el Amor*. Madrid: Plenitud.
- Paz, O (1993) *La llama doble: Amor y Erotismo*. Colombia: Seix Barral.
- Power, E (1975) *Mujeres medievales*. Madrid: Encuentro.
- Sarwer, D; Kalichman, S; Johnson, J.; Early J. y Akram, S (1993) Sexual Aggression and Love Styles: An exploratory study. *Archives of Sexual Behavior* (22) 3, 265-275.
- Sternberg, Robert (1989) *El Triángulo del amor: Intimidación, Pasión y Compromiso*. Paidós: Barcelona.
- Undreiner, G; Balbás, C (1994) *Relación entre actitud hacia el amor y estructura triangular del amor en jóvenes universitarios de ambos sexos con relaciones de pareja*. Tesis para optar a la licenciatura de Psicología. Escuela de Psicología. UCAB. Caracas s/p.
- Vargas, M y Balbás, C (1990) *Atributos psicosociales ofrecidos y requeridos por sujetos masculinos y femeninos en la búsqueda de pareja a través de un medio impreso capitalino*. Trabajo realizado en la Cátedra de Psicología Social. Centro de Investigaciones del Comportamiento. UCAB. Caracas s/p.